

Serán unas reflexiones íntimas, hechas en alta voz, sin preparación previa, dejando hablar al corazón y colocados para ello en plan de obediencia y cumplimiento de un deber.

Vamos a tomar de la Memoria dos datos: la cifra de sus componentes, ligeramente elevada en cuanto a los adoradores activos, ligeramente disminuída en cuanto a los adoradores honorarios. Puede afirmarse, pues, que la Sección se halla en una situación estacionaria. Demos gracias a Dios, sí, démosle gracias infinitas por cuanto en el transcurso de los últimos años y en la actualidad, más concretamente, podemos decir que la Sección Adoradora Nocturna de San Sebastián, en su adoración continua durante todas las noches del año, se halla muy «estabilizada», por expresarlo así, empleando palabra actualmente tan en boga. Pero he aquí la primera reflexión: ¿Debe esto bastarnos? ¿No debiéramos aspirar más bien a una superación del estado presente? Lo que nosotros, adoradores nocturnos experimentamos en nuestras benditas vigiliás, son dones abundantes, difíciles de explicar, que inmerecidamente recibimos de El; son gracias copiosas, más fáciles de sentir que de explicar, las que derrama Jesús Sacramentado, inmerecidamente, repito, sobre nosotros. Ante tantísima bondad, pienso si por nuestra parte (aun cuando cumplamos con el Reglamento que nos obliga a velar una noche al mes y durante esa noche un hora) cumplimos con nuestro deber de almas agradecidas. Si correspondemos de alguna manera a tantas y tantas mercedes, dando a conocer a nuestros prójimos este medio tan eficaz de la Adoración Nocturna, puesto a nuestro alcance para santificación de todos los adoradores y de quienes aún no lo son. Considero si hacemos partícipes a nuestros demás hermanos de los beneficios que nosotros recibimos en la práctica de la Adoración Nocturna. Reflexiono sobre si cumplimos para esta ansiada santificación, en toda la intensidad y extensión debidas nuestras obligaciones de guardias reales de Jesús Sacramentado. Si tenemos noción del concepto de servicio al Señor, cual lo poseyeron en grado tan elevado los dos santos Javier y Teresa, evocados en la cinta cinematográfica que acabamos de contemplar.

El 12 de marzo de 1622 se canonizaban estos Santos tan esclarecidos con otros dos, también españoles, de primera magnitud: San Isidro Labrador, representando al pueblo, la gleba, el trabajo de la tierra, quien solía decir que el tiempo que se emplea en servir a Dios, no es nunca tiempo perdido. San Ignacio de Loyola, como cabeza y nervio, capitán de insignes milicias con su estandarte «Al Mayor Servicio y a la Mayor Gloria de Dios.»

Cuando vemos en Santa Teresa de Jesús, corazón, amor místico, andariega implacable, recorriendo todos los caminos de España por servir al Señor. Cuando contemplamos a San Francisco Javier en sus correrías apostólicas, por las Indias y el Japón, ardor, ansia e ímpetu por la salvación de las almas. Cuando apreciamos cómo ponían al igual que tantísimos otros anteriores y posteriores, toda su voluntad, mente y corazón al servicio de la Iglesia, pregunto: Nosotros ¿qué hacemos? ¿No olvidamos en cierta manera, ese concepto amplio y general que los santos tenían del servicio? Si repasamos nada más que las primeras páginas del Catecismo, éstas nos dicen: «Cristiano, hombre de Cristo, que profesa la fe de Jesucristo, y está obligado a su santo servicio». Si recordamos los Santos Ejercicios, que la mayoría de los aquí congregados, por no decir todos, hemos, practicado, su

principio y fundamento, nos señala: «El hombre nace para conocer, alabar, reverenciar y servir a Dios, y mediante esto, salvar su alma». Si acudimos al Decálogo, su primer precepto nos manda: «Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos». Y yo me pregunto: ¿Este amor a Dios sobre todo y al prójimo como a nosotros es lo que debe ser en el adorador donostiarra? ¿Dejamos todo: amigos, espectáculos, negocios, descanso, etc. por Dios? ¿Acudimos presurosos donde ese prójimo, para deseárselo nuestro propio bien, el que nosotros experimentamos siendo Adoradores de Jesús Sacramentado, invitándole a pertenecer a la Obra?

Más. Si mediante la transformación que se experimenta en el Adorador, al recibir al Señor en su pecho, y convertirse, por decirlo así, en Cristo, ¿los pies del adorador son los de Jesucristo, para ir en su busca y ayudarle a seguir el buen camino, al hermano necesitado? — ¿Son tus brazos los de Cristo para abrazar al hermano quizás separado por menudencias y venir con él ante Jesús Sacramentado? — ¿Tus ojos, son los suyos para ver en el prójimo tantas y tantas miserias consolables en nuestras vigili- as ante el Señor? — ¿Tus oídos, son los suyos para escuchar, para escuchar tantas calamidades de la humanidad viviente y aun tantas necesidades de los seres difuntos, a quienes también estamos obligados?

Hermanos míos, llegado a este punto, permitidme aquí, entre nosotros, esta profunda lamentación: ¡Qué pena esa Vigilia de Difuntos, de hace tres meses, tan poco concurrida, con un porcentaje de asistencia tan reducido y que dice tan poco en favor de la Sección!

Tenemos que reconocer, adoradores donostiarras, que hay que mejorar esa pobre asistencia. Tenemos que reflexionar: ¿Nos hemos dado cuenta exacta de esa ligazón, de ese deber cristiano que tenemos los de la Iglesia Militante para con la Iglesia Purgante aspirando todos a la Iglesia Triunfante? — Hemos perdido un poco la noción de nuestro deber, al no acudir a esta Vigilia, solemne, breve y obligatoria. Dejemos de lado todos los impedimentos que puedan existir, para implorar de lo Alto por nuestros hermanos difuntos.

A propósito, al citar a nuestros hermanos difuntos, no puedo dejar de hacer una mención especialísima al que durante tantos años fué Director Espiritual de la Sección de San Sebastián, al muy Rvdo. D. Daniel Aramburu Alcain (q. e. p. d.), fallecido durante el pasado año. Es mucho lo que durante su larga actuación, juntamente con D. Javier Beldarrain (también q. e. p. d.), hizo por la Obra. No debemos tenerles en olvido sino que, por el contrario, debemos tenerles muy en cuenta. Por lo menos, seamos agradecidos. Piadosamente pensando, pasaron a mejor vida y son ellos, indudablemente, quienes en unión de los otros hermanos serán a su vez nuestros mejores valedores, pero no les falten nuestras oraciones si las precisasen.

Viene a mi mente esta particularidad. Hoy 7 de febrero se cumplen los 82 años del fallecimiento de Pío IX. Pontificado de más de 30 años de duración y enormemente azaroso. Fué, como sabéis, el Papa que proclamó el Dogma de la Inmaculada, el de la Infabilidad Pontificia, el del primer Concilio Ecu- ménico del Vaticano, el del «Syllabus». Pues bien, a su fallecimiento, un niño alemán, desconocedor por completo de lo acaecido tenía la visión de que Pío IX había muerto y salía la Virgen a su encuentro para coronarle.

Creemos que Ella, la Señora, saldría también a recoger y acompañar al Cielo a nuestro bueno de Don Daniel, ejemplar sacerdote y benemérito Adorador Nocturno de Jesús Sacramentado, para reunirse allá con los demás hermanos y alabar todos juntos, por siempre, al Señor.

Fray Agustín del Santísimo Sacramento, Herman Cohen, el fundador de la Adoración Nocturna en París y Santa Micaela del Santísimo Sacramento, la Vizcondesa de Jorbalán, fundadora de las Adoratrices, establecían los dos, en la noche del 7 al 8 de Septiembre de 1859, en Lyon y en Madrid, respectivamente, sin haberse puesto previamente de acuerdo para ello, la Adoración Perpetua a Jesús Sacramentado. Esa Adoración perpetua, que tenemos que aspirar a poseerla también un día en nuestra Ciudad, como ya existe en otras poblaciones, turnándose la Adoración Diurna con la Adoración Nocturna, para que la adoración se realice sin cesar.

Y ya que hemos hablado de Pío IX, de Herman Cohen y de la Madre Micaela, grandes admiradores los tres de nuestra Santa de Avila, la Mística Doctora, os contaremos a título anecdótico, que al recibir Pío IX a Herman Cohen y hablarle él de la Adoración Nocturna, le sugirió la idea del establecimiento de una Cofradía que fuese de «Acción de Gracias a Nuestro Señor», que no tuviese otra finalidad que la de reconocimiento por la Institución de la Eucaristía, y tener presente este agradecimiento, comprometiéndose los inscritos a rezar todos los días tres Padrenuestros, tres Ave-marias y tres Glorias, en honor a la Santísima Trinidad. Cuando Herman Cohen le presentaba la petición y ponía a la vista todos los privilegios que solicitaba, Pío Nono, riéndose, en plan de broma, le dijo: «Padre, me está pidiendo usted la mitad del Paraíso». Y Herman Cohen le replicó: «Santísimo Padre, Vuestra Santidad tiene las llaves de todo él». En efecto, el Romano Pontífice, en la actualidad Juan XXIII, tiene las llaves del Paraíso. Y al igual que todos los Papas que se han sucedido desde Pío VII, ha hecho singularísimas distinciones a la Adoración Nocturna, como habréis podido apreciar en diversas ocasiones e iréis conociendo desde las páginas de nuestro re-mozado «Boletín» en números sucesivos.

La Vizcondesa de Jorbalán, la Madre Micaela, escribía precisamente una carta fechada ayer hace 100 años exactamente, en la que dirigiéndose a sus monjitas, con gran animosidad pedía a sus adoratrices, Amor: Amor intenso a Jesús Sacramentado. Porque dice, "que el Amor a Jesús forme en nosotros una nueva naturaleza". Este Amor que fue aprendido tan bien por Herman Cohen y por la Vizcondesa de Jorbalán, es igualmente básico para el Adorador Nocturno. Ligados el amor de Dios y al prójimo viviente y difunto, con los conceptos amplios y generosos que de su servicio tenían constantemente a la vista San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y Santa Teresa de Jesús, yo pido que no olvidemos nunca estos conceptos. Seamos siempre los guardias reales nocturnos de Jesús Sacramentado, los mismos; cuando estemos ante el Sagrario, y cuando nos hallemos fuera del templo, siempre con Jesús. Si nosotros nos consideramos, en los muchos años que llevamos en la Obra, cada vez más satisfechos; si dentro de la veteranía constante vamos viendo desfilar hacia la vida eterna a ancianos y aun no ancianos, cargados de experiencia y merecimientos, llamados por el Señor a su presencia Augusta y escuchamos sus manifestaciones postreras, todos ellos emplean frases iguales o muy parecidas a ésta: «El ma-

yor consuelo que experimento ahora, es el haber pertenecido a la Obra». Considero y he considerado siempre que aun cuando no fuera nada más que por experimentar entonces ese consuelo, bien vale la pena de ser Adorador.

El concepto de servicio del Adorador, no lo tenemos muy presente; nos olvidamos fácilmente de él; somos frecuentemente inconstantes. No nos damos muchas veces cuenta de la importancia de nuestros actos y omisiones. Veámoslo en un sucedido vulgar, pero muy aleccionador.

Había en una Sección (murió recientemente), un Adorador activo de ochenta y tantos años. Era, como la mayoría de esos adoradores de avanzada edad, de un temple magnífico, según lo demostró en diversas ocasiones y entre ellas, formando parte animosamente en la Caravana de Camiones de los Adoradores obreros al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, acudiendo a todos sus actos incluso a la solemnísimas Vigilia y a la procesión de clausura, capaces de por sí, cada uno de ellos, de probar la resistencia de los más jóvenes y animosos, realizando el anciano todos los actos con una fe y fortaleza que causaban verdadera admiración, sin quejas ni molestias de ninguna clase.

Pues bien, este adorador que, pese a sus años, no faltaba a ninguna Vigilia de su turno y era ejemplar en todas sus obligaciones (por eso lo traigo a colación), ejercía, entre otras actividades (oía todas las misas que se celebraban en el pueblo), un apostolado magnífico por la Obra, procediendo así:

Tomaba nota de todos los jóvenes que faltaban. Al día siguiente, se hacía el encontradizo en la calle, para él cosa fácil, conociendo dónde trabajaban, por dónde tenían que pasar para ir a comer, etc. Los esperaba y haciendo frente al joven faltante a la Vigilia, le interpelaba, estableciendo éste y parecidos diálogos: «Oye, anoche no estuviste en la Vigilia. ¿Qué te pasó?» — «Pues que teníamos partido de futbol al día siguiente.» — «¡Bien hombre! ¡Buena la has hecho!». El joven, un tanto asustado respondía: — «Pero ¿qué tiene de malo un partido de futbol?» — No, hombre no, un partido de futbol no tiene nada malo, pero lo que tú has hecho... ¡Vaya que si lo tiene! — «Pero, ¿qué he hecho yo de malo?» — «Pues sí, hombre, sí, lo que tú has hecho... está pero que muy mal! Mira, tú has sido invitado a acudir a una cita de Jesús Sacramentado; recuerda la citación: Jesús Sacramentado le espera para recibirle en audiencia de amor la noche del... etc. Tú has recibido esta invitación. Considera que es un don grandísimo del Señor acordarse de ti. A ti te ha llamado para que acudas a la Vigilia; no le ha llamado ni a fulano ni a mengano. Estos, como tú, han pasado el día según dices, y no han hecho nada mal. Y sin embargo, tú has hecho esto: Has recibido esta citación de Jesús, y te has portado peor que si en cualquier circunstancia, un alto personaje te hubiese invitado para recibirte en audiencia, y además para concederte dones. Entonces tú te hubieses acicalado, y hubieras acudido presuroso a ella. Pero, dime: ¿qué valen todos los personajes actuales, todos los que ha habido y todos los que habrán, juntos, al lado de Este, que es el Dador de toda la vida y todo bien? El es quien a tí te ha elegido para darte al fin la vida eterna, y aquí, entretanto, multitud de gracias de todo orden.»

Y tú, al Creador y Salvador; a tu Dios y Padre Celestial; a tu Dueño y Señor, que murió y se inmola constantemente por ti, le has dicho: «Mira Señor, como mañana tengo un partido de futbol, pues ahí te quedas... Y te has marchado tan tranquilo. ¿Te parece que esto de desairar así, con ese desparpajo, la amabilísima y valiosa invitación del Señor, es portarse bien?... ¡Esto no es posible! ¿Comprendes tú lo mal que está esto? — «¡Hombre, hombre! mirando las cosas así...» — «Y ¿cómo hay que mirarlas, sino así? Cuando vas a la Vigilia, ¿a qué vas? ¿No vas por el Señor? — No olvides esto, que no es por fulano ni por mengano, ni por nadie, sino por Dios. A las altas horas de la noche has experimentado más de una vez en la Vigilia esos espirituales deleites que sabes, tan superiores a todos los del mundo; esas dulcedumbres de Cielo. Ni tan siquiera vas por gustar lo que en esos actos de piedad sientes, porque lo mismo que tuvieses resecos espirituales acentuadísimos, como los tuvieron también los santos, debieras haber venido a la Vigilia, solamente por corresponder al llamamiento del Señor y comportarte como guardia real nocturno a su servicio».

Hermanos, por cuanto os he dejado expuesto, pido de todo corazón que en esta Asamblea saquemos de esas reflexiones y consideraciones hechas en alta voz, enseñanzas y propósitos de ser cada vez mejores adoradores, más asiduos y puntuales, más fervorosos, más apóstoles, tomando muy a pecho nuestra santificación individual y colectiva, familiar y social.

Vamos a procurar, todos juntos, el auge de nuestra Sección; que en la próxima Junta General este amplio salón sea insuficiente para contener a todos los que traigamos, al objeto de que conozcan la Obra y conociéndola la amen, que, en resumen, conocer y amar a la Adoración Nocturna es conocer y amar al Señor. Porque, como bien decía otro adorador, «la Adoración Nocturna no es «algo», es más bien «alguien»; es en su fin Jesucristo».

Hermanos, seamos consecuentes. Y con todo empeño, destaquemos muy bien el concepto de Servicio ajustándolo a lo que pedimos en la oración del Padre Nuestro, al solicitar que sea santificado Su Nombre, que venga Su Reino y se haga Su Voluntad, así en la Tierra como en el Cielo. Que esto sea sentido; que esto sea vivido; que todos nuestros pasos vayan encaminados a que sea un hecho en todos nuestros actos el «hágase Tu Voluntad». Que pongamos nosotros todo el empeño en el «hágase Tu Voluntad». Que cuando se trate de acudir a la Vigilia, de cubrir guardia, cumplamos en ella y en todo el «hágase Tu Voluntad» y no la mía... cuando la mía no se acomode y sujete precisamente a la Suya, pidiendo en la oración que la mía y la tuya no sean otra cosa que la Suya por hallarse ya identificada con El, de tal manera que podamos decir en verdad con San Pablo: «Vivo yo, mas bien no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí».

Y para que sea una realidad, para mantenernos firmes en nuestros buenos propósitos, pidamos también aquella gracia de acudir mejor a las Vigilias, de enmendarnos de nuestras faltas y defectos y perseverar en el Santo Servicio.

Esto es lo que, sintetizando, a todos deseo y pido, Adoradores nocturnos de Jesús Sacramentado, en las pobrísimas reflexiones que acabo de haceros dejando hablar al corazón.

Y ahora, dirigiéndome a los presentes y ausentes, que no pertenecen todavía a la Obra, me permito hacerles una sentida y muy cordial invitación a que ingresen y tomen parte en ella, por las razones que habéis oído, mas otras poderosísimas que se pueden formular.

Mirad, en una ocasión, determinado Adorador, trataba de persuadir a algunos elementos piadosísimos para que tomaran parte en la Obra, para que ingresaran en ella. La respuesta que recibió fué ésta: «Sí, muy bien, nos parece muy bien; pero la noche se ha hecho para descansar». Contrarréplica inmediata y enardecida del Adorador: «En efecto, la noche se ha hecho para descansar, pero mientras se emplee para pecar y ofender al Señor, permitánnos haya un grupo de hombres que deseemos emplearla para santificarnos y desagraviarle. Permitan que mientras nuestra vida ordinaria esté absorbida por las preocupaciones de los negocios materiales, queramos quitar unas horas a la noche, para dedicarlas a los negocios espirituales. Permítánnos que mientras haya almas que en la noche se levanten para orar y pedir por nosotros pecadores, otros hermanos míos y yo, indignos, queramos también pedir por los pecadores e incluso por esas almas privilegiadas y escogidas para que el Señor escuche y le sean propicios sus sacrificios y sus oraciones, a fin de que, aceptos, derrame sus bendiciones sobre todos nosotros. Permítánnos que cuando no podemos practicar la caridad con toda la amplitud que quisiéramos entre tantas y tantas necesidades, la ejercitemos de esta forma, que sí está completamente a nuestro alcance, implorando durante la noche por tantísimos necesitados». Consientan que mientras Jesús se hallé solitario en el Tabernáculo, queramos acompañarle cuando los demás duermen. Permítánnos que nos ejercitemos en actos de desagravio (que se están efectuando ininterrumpidamente por los diversos países, porque la Obra está extendida por todo el mundo) pidiendo constantemente al Señor por los pecadores; rogándole por los sacrilegios, por los odios y rencores; su plicándole, pidiéndole por los agonizantes».

A propósito de ésto, la Sección de San Sebastián tiene en este instante tres hermanos que están próximos a ese trance; sobre todo, dos de ellos. Tengámoslos, en nuestras inmediatas Vigilias, muy presentes en nuestras oraciones. El Consejo Directivo, por mi boca así os lo implora.

Prosigo tras ese paréntesis de obligada caridad.

Continúa el Adorador aludido diciendo que mientras en el Evangelio leamos «Velad y orad conmigo para no caer en tentación», mientras Jesús se encuentre abandonado en el Sagrario; mientras estimemos, en ese «Velad y orad conmigo», con Jesús Sacramentado, una invitación directa para la mayor eficacia de nuestra oración, al unirla con Jesús, permitan que solícitos la atendamos.

Más todavía. No queremos se nos tenga que decir por el Señor aquel reproche evangélico dirigido a Pedro y a los discípulos durmientes: «¿Es posible que no hayáis podido velar una hora conmigo?» Seguiría diciéndoos muchísimas cosas, pero me doy perfecta cuenta de que esta improvisación (ignoro lo que de ella se haya podido ir recogiendo en la cinta magnetofónica) se prolonga; de que estoy invadiendo un terreno que no es el mío, y de que, por muy buena voluntad que haya podido poner al tratar

de cumplir con el cometido impuesto, estoy restando un tiempo precioso para que podamos escuchar la palabra autorizada de nuestro amadísimo Prelado, que nos honra hoy con su asistencia y nos honra siempre con su magisterio. Debía de haber comenzado mi peroración dándole gracias públicas y muy expresivas por su asistencia; por la ayuda que nos presta; por este distinguir de una forma tan especial a nuestra Obra; por confortarnos extraordinariamente, cuando vemos que desde que tomó el cayado de la grey guipuzcoana, hace ya diez años, ha venido asistiendo a todos los solemnes actos de la Adoración Nocturna que se han desarrollado en la Diócesis, dándoles el mayor esplendor con su presencia y activa participación.

Por eso, presentando mis excusas por terminar por donde debiera haber comenzado, lo menos que podemos hacer es testimoniarle respetuosamente las más rendidas gracias y recordaros a todas aquellas palabras de Cristo a los Prelados, que dicen: «El que a vosotros oye a Mí me oye».

Y atentos a aquellas otras palabras de Jesús al joven que quería ser perfecto: «Ven y sígueme», parecen decirnos: Ven . . . a la Adoración; sígueme en ella . . . adorando.

Escuchemos, pues, con la máxima atención, las llamadas amorosas del Señor. Sigamos las indicaciones de nuestro Prelado, completamente sumisos a todos sus mandatos y deseos. Esta es la mejor forma de proceder. El representa al Señor. Nosotros somos hijos ansiosos de escuchar las palabras del Padre, deseando seguir las, alabando y sirviendo a Dios con el mismo amor, celo y ardor de los Santos; con todo corazón y el esfuerzo de los buenos Adoradores; con la pujanza de la admirable Adoración Nocturna, Guardia Real de Jesús Sacramentado, adorando y bendiciendo sin cesar a nuestro Rey e invicto Capitán por los siglos de los siglos.

*Una salva de aplausos acoge las últimas palabras de la disertación hecha, en la que el Presidente, "dejando hablar al corazón", según frase suya, ha puesto sentida emoción en las invocaciones, narración, reflexiones e improvisación realizada.*

*Al disponerse a cerrar la Asamblea el Presidente de Honor, se acrecienta la ovación que los adoradores nocturnos y el numeroso público asistente dedican como cálido homenaje de adhesión al Prelado.*

*He aquí, tomado también por magnetofón, el*

### **Discurso del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis**

Mis hermanos adoradores: Después de escuchar el brillantísimo discurso de vuestro Presidente, todo el sentido de fervores eucarísticos y lleno de unción, me acuerdo de una gacetilla que se publicaba en un periódico de Barcelona, a propósito de un acto al que habían acudido el Gobernador Civil y el Prelado de la Diócesis. Y decía: «Después del sermón del Sr. Gobernador el Sr. Obispo pronunció su discurso». He de confesaros que no sé por dónde empezar, ni por dónde continuar, ni por dónde acabar, después de haber oído las elocuentes palabras de vuestro Presidente tan fervorosas, que son capaces de transfigurar completamente el alma de todos los adoradores, encendiéndolas en amores a Jesús Sacramentado.

Recuerdo que en cierta ocasión, y hablando con Monseñor de La Higuera, que todos sabéis es un gran entusiasta, por decir así un «loco» en el buen sentido, de la «Adoración Nocturna Española», al ponderarle yo la fuerza, la vitalidad y la eficacia de la Adoración Nocturna, él, medio en broma, pero sintiéndolo dentro de sí, me decía; «Sí, Señor Obispo, la Adoración Nocturna Española es una de las tres grandes cosas que tenemos en España». Yo no sé cuáles eran las otras dos, pero él me dijo que la Adoración Nocturna, era una de las tres cosas mejores de España, y así me precio en creerlo, ya consideremos la Adoración Nocturna en sus actos espectaculares, externos, conmemorativos de grandes fiestas, ya consideremos en contraste su vida interna y callada, sus actos corrientes e íntimos de oración y sacrificio ante el Sagrario en el silencio de la noche.

¿Cómo, dónde y cuándo se celebran en España, y particularmente en las Diócesis nuestras, unos actos, unas concentraciones, como las que hemos celebrado en Guipúzcoa, en las cuales han coincidido tantas banderas, cobijando a centenares y aun millares de adoradores, unidos en ejemplar hermandad, venidos de las distintas provincias hermanas, y aun de las mas lejanas regiones de España? ¿Cuándo, dónde y cómo hemos visto poblaciones convertidas en ascuas de luz, radiantes de fiesta, según hemos venido contemplando nosotros en estas concentraciones a las cuales hemos asistido, con motivo de inauguraciones como las de Lezo y Pasajes de San Juan, las bodas de plata y oro de la Adoración Nocturna en Guipúzcoa, que están sucediéndose en la Diócesis y semejantes en su profusión a las que se han celebrado en otras distintas poblaciones de España? ¿Dónde, cómo y cuándo hemos podido presenciar unos actos tan hermosos como los que hemos estado saboreando en estas concentraciones aludidas haciendo vibrar profundamente a pueblos enteros en el amor a Dios, y fijándonos en la vida interna de la Adoración Nocturna? ¿No son verdaderamente admirables ese celo y ejemplaridad con que todos los adoradores, o en gran número, asisten puntualmente a las Vigilias, el fervor con que rezan, la devoción con que reciben a Jesús Sacramentado? Sí, es una cosa admirable todo esto, y más todavía que se hagan de noche, precisamente cuando son menos propicias las horas, para la debilidad humana, estas asistencias a actos de adoración que nos hace el Salmo aquel, «Benedicite notes et dies Domine Dominum». De día son muchos los adoradores que en la Iglesia adoran y reparan ante Jesús Sacramentado, como lo hacen los religiosos, las monjas y los frailes. Tendríamos nosotros que procurar que no solamente fuera de noche cuando los adoradores seculares y religiosos asistieran a nuestras Iglesias, sino realizar la adoración perpetua, como decía vuestro Presidente. Sería un gran avance de los adoradores y de la vida eucarística, si pudiéramos lograrlo. Adoración diurna y nocturna, porque aunque de día muchos frailes y monjas y gentes piadosas adoran a Jesús Sacramentado, no es en una adoración perpetua continua y organizada a tan notable fin. Son varias las poblaciones en donde existe la adoración diurna y nocturna, en las que se turnan a fin de que nunca deje de ser acompañado Jesús Nuestro Señor en las Iglesias. De Cristo son todas las horas del día y todas las horas de la noche. Sea Jesús Sacramentado constantemente alabado y reverenciado, aunque lo hagan muchos religiosos y religiosas dentro de sus comunidades, sin embargo, por la parte seclar no se tiene esta adoración continua que sería de desear en las Iglesias y

en las Parroquias. Por eso yo os invito a los adoradores nocturnos donostiarra a que siendo apóstoles de estas ideas y deseos hagáis una propaganda y los trabajos precisos, con empleo de los esfuerzos necesarios para que la idea vertida en esta Asamblea de la Adoración Nocturna sea pronto feliz realidad en San Sebastián. Aquí, donde hay tanto fervor religioso y eucarístico, gracias a Dios nuestro Señor, se presta buena oportunidad para que se establezca esta Adoración perpetua, diurna y nocturna, que tanto anhelamos. De esta manera recibiremos bien de nuestro Señor, quien derramará muchas gracias sobre todos nosotros y nos santificaremos. Pensar siempre en aquello que decía Santa Teresa de Jesús: «Persona que se santifica, no se salva nunca sola». Si nosotros nos santificamos, si nosotros somos buenos adoradores, las mismas oraciones nuestras, los mismos sacrificios, serán merecimiento para que Dios nuestro Señor derrame sus gracias sobre los demás, sobre nuestros hermanos y éstos se salven también. Persona que se santifica, no se salva nunca sola. Tenerlo presente siempre, son palabras de Santa Teresa de Jesús, de la Santa que hemos evocado aquí, cuya vida hemos admirado en la película que acabamos de ver, y a la que tenéis vosotros adoradores donostiarra dedicado uno de vuestros numerosos turnos. Que ella os asista. Y termino dándoos, con mucha cordialidad, mi bendición Pastoral.

*El auditorio recibe arrodillado la bendición paternal de nuestro amadísimo Prelado y tras las preces reglamentarias se levanta la sesión, despidiéndose al Excmo. y Revdmo. Sr. Obispo con una prolongada y cariñosa ovación, que vuelve a reproducirse en la calle al abandonar el local acompañado del Director Espiritual Diocesano, miembros del Consejo Superior Diocesano y del Consejo Directivo de la Sección y un grupo muy numeroso de concurrentes.*

**MERECEN LA DISTINCION DE HONOR en el cómputo de asistencia a la Vigilia, durante el mes de Enero:**

Turnos: 2.º - Inmaculada Concepción. 24.º - San Antonio María Claret.  
5.º - San Juan Evangelista. 6.º - San Ignacio de Loyola.

Estos turnos han alcanzado el cien por cien de asistencia. Enhorabuena.

También merecen destacarse por su asistencia:

Turnos: 29.º - Santísima Virgen del Carmen. 41.º - Santísima Virgen de Fátima.  
3.º - Coena Dómini. 42.º - Sanguis Christi. 11.º - Nuestra Señora de los Dolores. 37.º - San Pío X. 25.º - Santísima Virgen del Pilar.  
27.º Santísimo Corpus Christi.

Todos estos turnos han estado a falta de un adorador para cubrir el cien por cien.

# Congreso Eucarístico Internacional de Munich

31 Julio  
7 Agosto  
1960

Cumpliendo lo anunciado en nuestro número anterior, insertamos a continuación el plan de viaje y coste del mismo, como sigue:

## Julio 29

<i>SAN SEBASTIAN.</i> —Salida del autocar.....	6,30 horas
Llegada a Hendaya a las .....	7,15 »
<i>HENDAYA.</i> —Salida del tren a las .....	8,00 »
<i>PARIS.</i> —Llegada del tren a las.....	18,50 »
Traslado en autocar de la estación de Austerlitz a la de Est.	
Salida del tren a las .....	20,25 »

## Julio 30

<i>MUNICH.</i> —Llegada del tren a las ....	9,03 horas
Traslado en autocar al lugar de alojamiento. (Excepto a los congresistas de la modalidad A). Cena y alojamiento.	

## Julio 31 al 7 de Agosto

*MUNICH.*—Estancia a base de pensión completa.

## Agosto 8

<i>MUNICH.</i> —Desayuno y almuerzo.	
Traslado en autocar a la estación.	
Salida del tren a las .....	20,20 horas

## Agosto 9

<i>PARIS.</i> —Llegada del tren a las.....	9,05 »
Traslado en autocar de una estación a otra.	
Salida del tren a las .....	11,50 »
<i>HENDAYA.</i> —Llegada del tren a las.....	22,08 »
Traslado en autocar a San Sebastián.	

## PRECIO DEL VIAJE POR PERSONA

MODALIDAD (A) 2.236,00 Ptas.	MODALIDAD (C) 4.530,00 Ptas.
MODALIDAD (B) 3.670,00 »	MODALIDAD (D) 5.265,00 »

## EXPLICACION

La modalidad (A), solamente comprende los medios de locomoción, según los apartados a) b) y c) (locomoción) siguientes.

La modalidad (B), los apartados a) b), c), d) y e) (locomoción, residencia y desayuno) como sigue:

a) Los trayectos en tren, en segunda clase, de Hendaya - París - Munich París - Hendaya.

Los trayectos en autocar de San Sebastián a Hendaya y de Hendaya a San Sebastián.

b) Las reservas correspondientes a todos los trayectos mencionados.

*A continuación expone el Tesorero el extracto de su cuenta desde la última aprobada, que es como sigue:*

## **CUENTA DE TESORERIA**

### **Ingresos durante el año 1959**

Cuotas:			
De Activos .....	37.549,50		
De Honorarios .....	46.408,50		
De Tarsicios.....	250,00		84.208,00
Intenciones de Vigilias .....			22.850,00
Boletín:			
Protectores de la Capital .....	8.360,00		
Recaudado en los Turnos .....	11.077,35		
Secciones: .....	9.719,75		
Aportaciones extraordinarias al Boletín .....	150,00		29.307,10
Venta de materiales.....			2.443,70
Recogido en el buzón .....			3.072,55
Colectas en Vigilias Generales.....			2.549,20
Limosnas extraordinarias .....			1.854,25
Intereses .....			173,45
Colectas en Vigilias de fin de año, de la capital.....			2.094,50
50 % de las colectas en Vigilias de fin de año de la Diócesis..			2.126,60
Reintegro de la Sección de Pasajes San Juan de parte de los gastos de la Vigilia Inaugural.....			779,00
Limosnas por favores recibidos .....			95,00
Suma .....			151.553,35
Existencia el 31 - 12 - 58.....			3.438,75
<u>Total .....</u>			<u>154.992,10</u>

### **Pagos durante el año 1959**

Secretaría			
Impresos .....	7.949,30		
Correo .....	269,65		
Adrema .....	539,30		
Material de oficina .....	293,05		
Conferencias .....	307,40		9.358,70
Boletín			
Edición.....	28.324,00		
Correo .....	2.930,10		
Sobres .....	3.464,80		34.718,90
Culto (Estipendio de Misas) .....			30.280,00
Locales.....			16.380,55

Compra de materiales .....	17.952,90
Gastos de Vigilias Generales .....	6.669,00
Vigilia de Ormáiztegui.....	672,00
Propaganda de Vigilias Inaugurales de Lezo y Pasajes San Juan	3.829,90
Conservación .....	1.987,45
Retribución Cobradores .....	20.000,00
Pensiones .....	3.600,00
Sereno.....	300,00
Suscripción a revistas.....	385,00
Gastos en representación al Consejo.....	1.978,70
Propaganda de retiros .....	571,00
Mobiliario y enseres.....	3.474,00
Ofrenda al Consejo Supremo .....	495,50
Clichés ..	616,00
Gastos asamblea anual.....	1.492,70
Suma .....	154.762,30
Existencia al 31 - 12 - 59 .....	229,80
Total.....	154.992,10

*Terminada la lectura de los datos de Tesorería, que fueron aprobados por unanimidad, el Sr. Presidente pronuncia unas palabras que, tomadas en cinta magnetofónica, son como sigue:*

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo; Ilustrísimos señores y Reverendos Sacerdotes; Adoradores nocturnos; señoras y señores:

Nuestro Reglamento, en su artículo 65, determina que el Presidente de la Sección deberá dar cuenta, en esta Asamblea anual, del estado de la misma.

Los datos principales con relación a las actividades y situación de la Sección, os han sido facilitados por la Memoria amplia y detallada que os ha leído el Sr. Secretario. Los detalles de tesorería, acabáis también de conocerlos por el trabajo paciente y desmenuzado del Sr. Tesorero.

Parece ser que con esto se hallaba ya cumplida la finalidad de dar cuenta del estado de la Sección. No obstante, vamos a tratar de recoger de la Memoria, como un reflejo de ese estado uno de los aspectos, merecedor de hacerse resaltar. Valdrá la pena de que paremos en ello la atención, si puede conducirnos a mejorar nuestra condición de Adoradores nocturnos de Jesús Sacramentado.

No esperéis un discurso, ni mucho menos. Las dignísimas y muy competentes autoridades eclesiásticas que nos honran con su asistencia, este auditorio tan selecto y distinguido, requerían orador de más altos vuelos y no las palabras pobrísimas de siervo tan indigno. Vamos a intentar hacer, no obstante, y contando de antemano con vuestra benevolencia y con que vuestro buen juicio y criterio habrán de suplir nuestras deficiencias, algunas consideraciones.